

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN



Malestar docente y violencia escolar: reto contemporáneo para los procesos de formación de educadores

Carlos Alberto Abril Martínez
carlosabriljm@gmail.com

Estudiante Doctorado Interinstitucional en Educación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

RESUMEN

El malestar Docente y la Violencia Escolar son fenómenos que emergieron en la década de los 80 del siglo pasado, se han estudiado como fenómenos independientes, no obstante se reconoce una incidencia mutua

que es necesario determinar, especialmente en la relación a las formas de violencia vivenciadas por los maestros y maestras, que aparecen como determinantes del afloramiento de formas de malestar y en los casos más complejos de enfermedad laboral. Como objetivo fundamental del

proceso investigativo se plantea analizar las relaciones entre el malestar docente y la violencia escolar, con el fin de comprender cómo las diferentes formas de violencia que se viven en la escuela generan situaciones de malestar en los docentes.

En el presente documento se ofrecerá un avance del proceso investigativo relacionado con la construcción del objeto y de la pregunta de investigación, a partir de la revisión documental de las principales fuentes bibliográficas sobre malestar docente y violencia escolar, que consideramos dan sustento a este proceso y nos permitirá esbozar algunos elementos metodológicos y conceptuales que fundamentan la pregunta por la formación de educadores en nuestro contexto actual y sobre todo, respecto del acento en el manejo de situaciones conflictivas a nivel intra e interpersonal. Palabras clave: Malestar docente, violencia antiescolar, formación de educadores

SOBRE EL MALESTAR DOCENTE

Es un concepto que tuvo su origen en las investigaciones realizadas por Esteve en la región de Málaga, España, durante la década del 80. Con sus libros Esteve intentó dar cuenta de un fenómeno que para nada se restringía a la región en que laboró.

El propio autor lo relacionó con el llamado Síndrome de Burnout que había sido delimitado por Chernis y Maslach como: “una reacción al “estrés laboral crónico”, que se relaciona directamente con las demandas que

desde lo laboral se le hacen al empleado” (Diazgranados, González, & Jaramillo, 2006, p. 46).

Desde un acercamiento psicoanalítico (Cordié & Agoff, 1998) referenció el malestar docente como fuente de la llamada fobia escolar:

“...los maestros atribuían el desencadenamiento de su fobia escolar al estrés inherente a la profesión: presión de los superiores jerárquicos, demandas paradójicas de la institución, de los padres, de los alumnos” (Cordié, 1988, pág. 9-10).

Lo fundamental de esta última postura es la importancia que le asigna a elementos inconscientes, que determinan el posicionamiento del sujeto maestro respecto de sus responsabilidades profesionales. Cabe señalar que un elemento común en diversos autores es la idea que las demandas socioculturales respecto de la labor docente han aumentado y se han transformado desde la segunda mitad del siglo XX, además que dichos cambios inciden en la imagen de sí que tiene el docente y en la aparición de enfermedades como estrategia de afrontamiento ante dichas demandas.

Siguiendo a Zavala puede plantearse que el síndrome de burnout y el malestar docente hacen referencia a un fenómeno continuo en el cual el primero correspondería a fases iniciales del proceso y el segundo a la exacerbación de los síntomas con consecuencias negativas a nivel profesional, social y personal: “El malestar docente de Esteve es también un concepto que pudiera integrar simultáneamente

al estrés y desgaste profesional docente o burnout en un estado ciertamente avanzado” (Zavala Zavala, 2008, p. 73)

Tomando en cuenta el breve recorrido realizado y reconociendo la contemporaneidad del fenómeno, ubicamos como conceptualización del 2017 la planteada por Álvarez, quien ubica elementos más allá de la idea de lo individual como eje del fenómeno: “En la actualidad ya se concibe al malestar docente o burnout como la sensación que experimenta un docente en un momento determinado de su vida laboral, donde se auto percibe falta de los recursos personales necesarios para afrontar el ejercicio de la profesión de manera adecuada a los requerimientos del contexto, lo cual puede derivar en cuadros de ansiedad, desmotivación, confusión mental, indiferencia, apatía, etc. que influyen fuertemente en la enseñanza y el aprendizaje de los alumnos. (García Hernández, 2017, p. 51)

De esa manera podemos señalar que el malestar docente consiste en la aparición de sintomatología en los aspectos emocional, mental y físico; no obstante, no es un fenómeno netamente subjetivo, sino que en su origen coinciden aspectos de tipo sociocultural, económico, organizacional e incluso político.

FACTORES QUE INCIDEN EN EL MALESTAR DOCENTE

Diferentes autores señalan factores a nivel personal, social e institucional en la aparición de malestar docente. Berger y

>>



Abraham, reconocieron el papel de los factores sociales, como lo son la familia, amigos, compañeros de trabajo y los alumnos, como claves en la emergencia de malestar docente, siendo más influyentes, incluso que factores personales. (Abraham, 2000, p. 17).

Por su parte, Esteve ubica dos tipos de factores en el surgimiento del malestar docente, por un lado los llamados de primer orden, que corresponderían a la función docente como tal: “los que inciden directamente sobre la acción del profesor en su clase, generando tensiones asociadas a sentimientos y emociones negativas, son más concretos y referidos a la acción docente” (Esteve, 1994, p. 117).

Como factores de segundo orden señala: “los referidos a tensiones ambientales, al contexto en que se ejerce la docencia. Su acción es indirecta promueve disminución de motivación en el trabajo, de su implicación y de su esfuerzo...Cuando se acumulan influyen sobre la imagen que el profesor tiene de sí mismo y de su trabajo profesional, planteando una crisis de identidad que puede llegar incluso a la auto depreciación del yo.”. (Ibíd. p. 28).

Dentro de estos factores se encuentran: Modificación en el rol del profesor y de los agentes tradicionales de socialización, contestaciones y contradicciones en la función docente, violencia en las instituciones escolares, transformaciones en

el apoyo social a la función docente, cambio en objetivos del sistema escolar y en el acceso al conocimiento y la imagen social del profesor.

MALESTAR DOCENTE EN COLOMBIA, ALGUNAS REFERENCIAS

En Colombia el acercamiento al malestar docente se ha realizado principalmente desde un enfoque descriptivo, que ubicó como eje conceptual el síndrome de burnout y su medición a través de la escala para Burnout de Maslach y Chernis.

En dicho instrumento se valoran el agotamiento emocional, el sentimiento de despersonalización y la falta de realización personal.



“(mentales) sentimientos de vacío, agotamiento, fracaso, impotencia, baja autoestima y pobre realización personal”; entre las segundas se encuentran “cefaleas, insomnio, alteraciones gastrointestinales y taquicardia, entre otras”, y dentro de las terceras están “el bajo rendimiento personal, el distanciamiento afectivo de los compañeros y clientes, y conflictos interpersonales frecuentes en el trabajo y con la familia” (Diazgranados et al., 2006, p. 46).

En la primera década del siglo XXI, se ubican tres estudios que buscaron determinar la prevalencia del síndrome de Burnout, con la aplicación de adaptaciones de la escala de Maslach, el primero fue “Desgaste emocional en docentes oficiales

de Medellín Colombia” (2005) liderado por Restrepo N; este estudio encontró respecto de las dimensiones de Burnout: “... que un subtotal de 88 docentes (37 %) tuvieron niveles positivos de agotamiento emocional y hasta 80 (34 %) tuvieron niveles positivos de despersonalización. Hasta 56 docentes (23 %) presentaron niveles positivos de agotamiento emocional y despersonalización (p=0.000) siendo por tanto considerados como casos probables de Burnout...” (Restrepo Ayala, Colorado Vargas, & Cabrera Arana, 2006, p. 63).

En 2006, Diazgranados lideró el estudio: “Aproximación a las Problemáticas Psicosociales y a los Saberes y Habilidades de los Docentes del Distrito”, allí recalzó la ausencia de investigaciones: “...esta investigación se realizó -en calidad de pilotaje diagnóstico- con el ánimo de determinar cuáles son las principales problemáticas que rodean el quehacer de los docentes del Distrito...”. (2006, pág.45).

En 2009 Gómez-Restrepo y otros investigadores publicaron el artículo: “El docente, su entorno y el síndrome de agotamiento profesional (SAP) en colegios públicos en Bogotá (Colombia)”, en este se encontró una prevalencia mínima del 15,6%, que podía aumentar al 29,7%, según el punto de corte que se estableciera para la medición”. (Gómez-Restrepo, Rodríguez, Padilla, & Avella-García, 2009, p. 281).

Además los autores señalaron que: “...estar expuesto a situaciones de violencia durante las horas de trabajo podría aumen-

tar el riesgo de SAP, como se ha visto ya en sujetos que ejercen otras profesiones” (2009, pág. 281).

En relación a los abordajes subjetivos del malestar docente se destacan reflexiones orientadas desde el psicoanálisis Abril C.A. 2008, Sobre la pérdida de la voz en los docentes del Distrito (Bogotá), malestar docente: salud y enfermedad en el colegio Antonio Villavicencio, que identificó a través de un estudio mixto 8 factores que inciden en la aparición de malestar docente, de los cuales se destacan: la trayectoria profesional, la relación con los estudiantes, con los compañeros y con los directivos (Abril, 2013, p. 180 y sig.).

Finalmente se encuentran las revisiones de estados del arte sobre el tema: (León, 2009): “Angustia docente: una revisión de la investigación del malestar y la violencia docente en Latinoamérica.” de 2009 y (Quintero Quintero, 2014) “El malestar en el docente. Estado del arte desde los aportes teóricos psicoanalíticos publicados en Argentina, México, Colombia, Brasil, Chile y Paraguay, entre 1983 y 2013”, culminada en 2014. En ambos estudios se concluye la necesidad de realizar estudios que reconozcan la palabra de los docentes, que se posibilite tramitar el malestar que se vivencia en la institución escolar.

SOBRE VIOLENCIA ESCOLAR

La Organización Mundial de la Salud, OMS, ha definido la vio-

EN COLOMBIA EL ACERCAMIENTO AL MALESTAR DOCENTE SE HA REALIZADO PRINCIPALMENTE DESDE UN ENFOQUE DESCRIPTIVO, QUE UBICÓ COMO EJE CONCEPTUAL EL SÍNDROME DE BURNOUT.

>>



lencia como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.” (Informe mundial sobre la violencia y la salud O.M.S. Ginebra, 2002).

Cabe señalar que el pionero de las investigaciones sobre violencia escolar fue Dan Olweus, quien en 1978 publicó el libro titulado: “Conductas de acoso y amenaza entre escolares”; en dicho texto definió las conductas de acoso de la siguiente manera: “Un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos... Se produce acción negativa cuando alguien, de forma intencionada, causa un daño, hiere o incomoda a otra persona.” (Olweus, 1998, p. 25)

Los estudios de Olweus permitieron que posteriormente se identificaran otras formas del fenómeno desde diversidad de enfoques y aproximaciones: “Los estudios sobre violencia escolar han discurrido por tres grandes vías, que se corresponden básicamente con las tres grandes áreas de conocimiento que se han interesado por estos problemas: la psicoeducativa (procesos personales e interpersonales); la socio-pedagógica (factores sociales condiciones de riesgo) y la criminológica (discurso psicopatológico aná-

lisis descriptivos escuela factor etiológico); cada una de ellas ha focalizado un aspecto del problema” (Blaya, Debarbieux, & Alamillo, 2006, p. 295).

La violencia escolar puede ser ubicada en el campo de la violencia microsocial que se da en las relaciones interpersonales. García Sánchez ubica tres campos de manifestación de la violencia escolar: “1) Violencia en la escuela, como el conjunto de fenómenos que interrumpen o que alteran la vida de los sujetos o de la comunidad y la convivencia entre los diferentes actores de la comunidad educativa y su entorno. 2) Violencia contra la escuela, aquellos actos destinados a dañar o destruir la institución escolar, su patrimonio físico o simbólico y que puede darse por actores internos o externos a la escuela y 3) Violencia institucional, como aquellas manifestaciones de abuso de poder de los agentes institucionales, bien sea en el plano de los físico, psicológico o simbólico.” (García & Ortiiz, 2012, p. 30).

La violencia escolar se ubica en las llamadas “violencias interpersonales, impulsivas y difusas que hacen relación a las conductas que se describen como abuso, trasgresión, intimidación, represión, maltrato, humillación y que explican comportamientos que pasan desapercibidos en diferentes contextos de la vida cotidiana” (García & Ortiiz, 2012, p. 11).

Por su parte, García Sánchez y Ortiz Molina señalan: “En todos los casos, cuando se trata de definir la violencia, pensamos en una fuerza intencional que

se da a través de una relación social, pero también la vemos como un fenómeno social multi-relacional y multi-causal.” (2012, pág. 34).

LA VIOLENCIA ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA DE FRANÇOIS DUBET

Desde la sociología educativa francesa, Dubet define la violencia escolar como: “una categoría general que representa un conjunto de fenómenos heterogéneos, un conjunto de signos de dificultad de la escuela, entre las que se encuentran las conductas violentas propiamente dichas, que no son más que un subconjunto”. (Dubet & 1998, p. 37).

En relación a la violencia escolar Dubet ubica tres formas del fenómeno: la desviación tolerada, en la que se reconoce un tipo de acciones violentas enmarcadas en el desarrollo normal del adolescente, en este caso las instituciones y grupos sociales toleran la emergencia de situaciones violentas para marcar las transformaciones propias del desarrollo de los individuos.

En segundo lugar, ubica la nombrada violencia social: “...una violencia social provocada por la “crisis” que entra en la escuela por fractura. Esta violencia recubre sin duda la representación más corriente de los docentes porque ofrece la ventaja de despojar a la escuela de toda responsabilidad, de ser simplemente la víctima de toda violencia social”,

Finalmente señala la violencia antiescolar: “...las destruccio-



LA VIOLENCIA ESCOLAR PUEDE SER UBICADA EN EL CAMPO DE LA VIOLENCIA MICROSOCIAL QUE SE DA EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES.



nes de material, los insultos y las agresiones contra los docentes, provocadas por los alumnos y, a veces, por su familia y sus amigos. Estas son las violencias más traumatizantes porque no tienen su origen fuera de la escuela y porque no permiten acusar a “la sociedad”. (1998, pág. 32)

SOBRE EL MALESTAR DOCENTE ASOCIADO A LA VIOLENCIA ESCOLAR

León Paime señala que los estudios sobre malestar docente y violencia escolar han tenido recorridos paralelos, por lo que no han existido investigaciones que delimiten las relaciones de causalidad, de reforzamiento, de contradicción o de contingencia entre ambos fenómenos: “...no es común la vinculación entre violencia escolar y malestar docente, puesto que tradicionalmente se han tratado desde aristas diferentes.

Para quienes trabajan desde el ámbito de la violencia escolar, el malestar docente se constituye en uno de los focos de presión de los maestros, que puede ser causante o agravante de las manifestaciones de la violencia escolar, mientras que para los especialistas en el malestar docente, la violencia escolar es más bien observada como un factor que desequilibra la salud mental del docente, contribuyendo a los procesos de despersonalización, pérdida de confianza y ausentismo de la institución escolar. (León Paime, 2009, p. 94)

No obstante lo señalado, y tomando en cuenta el contexto de debilidad institucional en el que nos encontramos, es plausible pensar en que los dos fenómenos pueden ser manifestaciones de una misma realidad relacional, en la que las certezas de antaño se han mudado en incertidumbres sobre el actuar y sobre

el horizonte de sentido del quehacer docente y de la formación subjetiva del estudiante.

(Bedacarratx, 2012) se apoya en Dubet (2002) y alerta sobre el declive institucional, manifestando al respecto: “las instituciones ya no protegen como antes, y los referentes identificatorios que ofrece aparecen como difusos.

En el caso específico de la escuela, la persistencia de reglas y criterios en torno a los cuales se estructura provoca una inhabilitación para hacer frente a estas transformaciones socio-culturales que ingresan a ella de múltiples formas. Al mismo tiempo, la sociedad le reclama que funcione con la eficacia con la que lo hacía antes. Esta situación, produciría en los docentes un desconcierto y la apelación a estrategias defensivas de año-

>>



>> ranza de un pasado en el que la forma escolar era adecuada para la tarea que estaba llamado a cumplir”

Reforzando lo anterior encontramos en un estudio sobre violencia escolar en Latinoamérica y el Caribe la siguiente referencia: “La violencia contra los educadores también está presente y por ello merece considerarse, tanto por sus consecuencias en la profesión docente como por ser un síntoma claro de la pérdida de legitimidad de las autoridades educativas y de la ruptura del acuerdo básico entre madres, padres y educadores sobre las pautas de educación.

El acuerdo tácito se vertebró en el autoritarismo y el maltrato, bajo la consigna “la letra con sangre entra”, pero no ha tenido reemplazo adecuado en

los tiempos que corren, donde la obediencia y la sumisión no pueden ser la base de un nuevo acuerdo.” (Eljach, 2011, p. 18)

A partir de lo señalado es plausible pensar que más allá de ser un elemento que se agrega a otros, la violencia escolar puede estar en el origen de la emergencia de malestar docente, no quiere esto decir que exista una relación de causalidad entre ambos fenómenos, sin embargo, la vivencia de alguna forma de violencia puede afectar al sujeto maestro de múltiples formas, por ejemplo a nivel de su vulneración como persona, lo que en sí es bastante grave, por otro lado, puede cuestionar el rol histórico de autoridad del maestro en un contexto en el que se han horizontalizado las relaciones maestro - estudiante. También puede afectar su imagen como educador, que de alguna manera queda en entre-

dicho incluso para su grupo de referencia, para sus directivos y para sus alumnos, puesto vivimos en una cultura que tiende a justificar las agresiones e incluso la muerte: “algo habrá hecho para que le golpeen, o lo traten así”, afectando su dignidad y su autoconcepto.

SOBRE LA FORMACIÓN DE DOCENTES

El recorrido realizado nos ha llevado a la problemática de la formación de docentes, puesto que cabe suponer que es posible realizar algo durante dicho periodo, para que al momento de asumir el rol docente puedan afrontar situaciones como las descritas previamente.

Cabe señalar que diversos autores han señalado que las propuestas de formación de educadores se han centrado en la



transmisión de conocimientos disciplinares y en la adquisición de habilidades didácticas y administrativas, es decir aspectos netamente técnicos, dejando de lado otro tipo de aspectos como lo es formación personal y la adquisición de habilidades en resolución de conflictos, conocimientos sobre la etapas del desarrollo del niño y el adolescente y estrategias de acercamiento familia escuela.

En ese orden de ideas, Esteve señala que la formación de docentes debe apuntar a la propia subjetividad: “Para que la formación del profesorado sea eficaz debe concentrar sus esfuerzos más en los significados de la actuación que en la parte externa del comportamiento. Los programas de formación deberían cambiar de derroteros y concentrarse más en el mundo de la subjetividad que en el de la objetividad pura. A partir de los resultados de las investigaciones, la formación del profesorado no debe olvidar la importancia del autoconcepto y aplicarlo en el momento de la acción formativa.” (J. Esteve, 1984, p. 1001).

En relación a la violencia escolar podemos afirmar que se convierte en uno de focos de formación docente necesarios en nuestra época: ...”la prevención de los conflictos y la violencia y la resolución o corrección de las

situaciones de violencia cuando ya se han declarado. La formación del profesorado adquiere un relieve fundamental, puesto que es él quien puede prevenir, detectar y encauzar los problemas de violencia en la escuela, aunque para ello es necesario que cuente con la formación inicial y permanente necesaria y con el apoyo y colaboración del resto de la sociedad.” (Etxeberria Balerdi, 2001, p. 162)

Con lo anterior se reconoce la necesidad de pensar la formación de docentes tomando en cuenta elementos sobre lo institucional, el clima escolar y la violencia escolar, con el fin de generar procesos formativos que redunden en docentes con las competencias y capacidades para afrontar situaciones que en la actualidad rompen con la dinámica de la clase escolar afectando el aprendizaje de los estudiantes, el clima escolar y a nivel subjetivo la imagen de sí de los maestros y maestras.

¿POR QUÉ REALIZAR UN ESTUDIO SOBRE EL MALESTAR DOCENTE ASOCIADO A LA VIOLENCIA ESCOLAR?

Responder al interrogante planteado parte de reconocer la prevalencia del fenómeno del malestar docente y, su condición de indicador de afectaciones en la salud mental de los maestros y maestras: “Las diversas

investigaciones Zubieta & Susinos (1992); Grasso (1992); Esteve (1994), Salanova & Llorens (2011), entre otras, son testimonios de un aumento alarmante de las enfermedades profesionales de los docentes.” (García Hernández, 2017, p. 36).

En el caso de Colombia son muy relevantes los hallazgos de Diazgranados (2006, pág. 46), y Restrepo C. (2009, pág. 291), quienes señalan la necesidad de profundizar en estudios sobre el tema que puedan aportar en el abordaje del fenómeno, enfatizando la importancia de conocer la causas y, sobre todo, diseñar estrategias de intervención que incidan en el establecimiento de un ambiente saludable para el ejercicio de la docencia.

En ese orden de ideas, es prioritario determinar los vínculos entre los fenómenos de malestar docente y violencia escolar, dado que ha hecho carrera la idea de que cada uno tiene un origen diverso, y que simplemente ocupan un rol de factor secundario respecto del otro. Consideramos que si se identifican los vínculos etiológicos existentes entre ambas manifestaciones, es posible aportar a la construcción de alternativas de gestión, en las instituciones educativas, que contribuyan a establecer un ambiente saludable para estudiantes y maestros.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, A. (2000). El enseñante es también una persona: Conflictos y tensiones en el trabajo docente. (Gedisa, Ed.). Barcelona.
- Abril, C. (2013). EDUCACIÓN-Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP Premio a la Investigación e innovación educativa y pedagógica 2012 Varios autores Varios autores Premio a la Investigación e innovación educativa y pedagógica 2012 S E R . Bogotá. Retrieved from <http://www.idep.edu.co/sites/default/files/libros/Premio a la Investigacion e Innovacion Educativa y Pedagogica 2012.pdf>
- Bedacarratx, V. (2012). Socialización profesional en el contexto del nuevo milenio: Acerca de la tramitación del malestar docente en los trayectos de práctica pre-profesional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(54), 903-926. Retrieved from <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-84869791848&partnerID=40&md5=320c3f3f553a778ee4a6e00ed2d2ca35>
- Blaya, C., Debarbieux, E., & Alamillo, R. (2006). Clima y violencia escolar . Un estudio comparativo entre España y Francia. *Observatory*.
- Cordié, A., & Agoff, I. (1998). Malestar en el docente: la educación confrontada con el psicoanálisis. *Nueva Visión*.
- Diazgranados, S., González, C., & Jaramillo, R. (2006). Aproximación a las problemáticas psicosociales y a los saberes y habilidades de los docentes del distrito. *Revista de Estudios Sociales*. <https://doi.org/10.7440/res23.2006.04>
- Dubet, F.-Rr. *française de pédagogie*. (1998). Les figures de la violence à l'école. *JSTOR*. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/41200832>
- Eljach, S. (2011). Violencia escolar en América Latina y el Caribe. *Unicef*.
- Esteve, J. (1984). Profesores en conflicto; repercusiones de la práctica profesional sobre la personalidad de los enseñantes. Retrieved from <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=UACHBC.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=001212>
- Esteve, J. M. (1994). El malestar docente. *Temas Para La Educación*.
- Etxeberria Balerdi, F. (2001). Europa y la violencia escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 152.
- García, B., & Ortiiz, B. (2012). Los maestros ante la violencia escolar. (U. D. F. J. de Caldas, Ed.). <https://doi.org/10.14483/97895888782942>
- García Hernández, L. (2017). El malestar docente en educación básica y media superior (un estudio comparativo entre los niveles de preescolar, primaria, secundaria y preparatoria). Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=228430>
- Gómez-Restrepo, C., Rodríguez, V., Padilla, A. C., & Avella-García, C. B. (2009). El docente, su entorno y el síndrome de agotamiento profesional (SAP) en colegios públicos en Bogotá (Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 3, 38, 279-293. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80615421005>
- Informe mundial sobre la violencia y la salud O.M.S. Ginebra*. (2002). Retrieved from https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf
- León, E. F. (2009). Angustia docente: una revisión de la investigación del malestar y la violencia docente en Latinoamérica. *Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, (Edición Especial 2009), 93. Retrieved from <http://ez.urosario.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.103bac2c42a0428c875c7e9ae9d45621=es&site=eds-live&scope=site>
- León Paime, E. F. (2009). Angustia docente: una revisión de la investigación del malestar y la violencia docente en Latinoamérica. *Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, (Edición Especial 2009), 91. Retrieved from <http://ez.urosario.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.103bac2c42a0428c875c7e9ae9d45621=es&site=eds-live&scope=site>
- Olweus, D. (1998). Conductas de acoso y amenaza entre escolares (Morata). Retrieved from <https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=S0wSk71uQz0C&oi=fnd&pg=PA10&dq=Conductas+de+acoso+y+amenaza+entre+escolares&ots=7AOT8zDEhf&sig=zZlqC3RvGEPHB3BVbHiiDKNI7sQ>
- Quintero Quintero, A. D. P. (2014). El malestar en el docente: estado del arte desde los aportes teóricos psicoanalíticos publicados en Argentina, México, Colombia, Brasil, Chile y Paraguay, entre 1983 y 2013. Retrieved from <http://tesis.udea.edu.co/handle/10495/6581>
- Restrepo Ayala, N., Colorado Vargas, G., & Cabrera Arana, G. (2006). Desgaste emocional en docentes oficiales de Medellín, Colombia, 2005. *Revista de Salud Pública*, 8, 63-73. Retrieved from https://www.scielo.org/scielo.php?pid=50124-00642006000100006&script=sci_arttext&lng=en
- Zavala Zavala, J. (2008). Estrés y burnout docente: conceptos, causas y efectos, XVII, 67-86. Retrieved from <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/1817>





**UNIVERSIDAD
LIBRE®**
Vigilada Mineducación

**CAMINANDO EN LA
EXCELENCIA** 